

1 Samuel 30. Rescatados

Hasta aquí hemos estado estudiando este libro, desde la perspectiva de David, o de sus enemigos, Saúl o los filisteos. Hoy no vamos a centrarnos en David, ni tampoco en sus hombres, ni en los amalecitas, sino en las esposas, hijos e hijas de David y sus hombres. Los anónimos raptados que fueron rescatados.

1. Los anónimos.

Muchas personas viven en el más estricto anonimato. Siempre a la sombra de otras personas. Esto ocurre incluso en la Iglesia. Muchos tienen inquietudes y quieren estar en primera línea de batalla. No quieren ser anónimos. Quieren ser protagonistas.

Otros, en cambio, se sienten a gusto en el anonimato. No buscan, ni pretenden estar delante, sino detrás.

¡Cuántas madres anónimas han servido a Dios de manera maravillosa!
¡Cuántos personajes hay en la Biblia de quienes ni siquiera conocemos sus nombres, pero que fueron cruciales en la obra de Dios!

Jueces 6.8 Un varón profeta animó al pueblo ante los dioses amorreos.
1 Reyes 13.2 Antes que Elías y Eliseo, un varón de Dios profetizó contra el rey y los lugares altos en los que el pueblo adoraba ídolos.
¿Quién era aquel muchacho al que Dios envió a Samuel para ungirlo rey?
¿Quiénes fueron aquellos 70 discípulos a quienes Jesús envió a la obra?
¿Quiénes eran aquellos 120 discípulos que estaban en el aposento alto?

El anonimato tiene sus ventajas. Nadie se fija en los anónimos. Ahora bien, para Dios no hay nadie anónimo. Por mucho que te escondas, Dios te conoce a la perfección. Puedes esconderte de los hombres, pero no de Dios.

Ser anónimo no es ni mejor, ni peor, que ser conocido. Sencillamente es diferente. Se puede servir a Dios siendo conocido o anónimo.

El problema del anonimato es que pueden llegar a pensar que no les importan a nadie. Pero nada más lejos de la verdad. Todo anónimo tiene quien se cuida de ellos.

David y sus hombres se angustiaron cuando sus familias fueron raptadas. Ellas podían pensar que sus maridos amaron más la guerra que a ellas. Pero

David y sus hombres, lloraron como críos. Todo cuanto habían conseguido en tierras filisteas, lo habían perdido. Y además, a sus familias.

En esto, también hay una lección: Dios quiso arrebatarse todo cuanto tenía para darle algo mejor. David no estaba donde Dios lo quería.

2. Desamparados.

Con toda seguridad, al despedirse de ellos, le prometerían volver sin complicaciones, Dios está de nuestra parte. Diría David.

Pero no fue así. Las circunstancias mostraron otra realidad. Y David y sus hombres lloraron amargamente. ¿Cuánto no llorarían sus mujeres e hijos?

¿Cómo se sentirían cuando David partió con todos los hombres a la batalla?

¿Cómo, cuando estando ellos ausentes, se vieron de pronto invadidos por el ejército de Amalec?

¿Cómo se sentirían mientras eran llevados cautivos, fuera de su casa, sin saber qué sería de ellos?

¿Cuál sería la experiencia de estas miles de personas? Y ¿Qué podemos aprender de todo esto?

¿Te has sentido alguna vez desamparado? No es una sensación agradable. Jesús entiende cómo se siente un desamparado, porque Él se sintió así, cuando estuvo en la cruz cargando nuestros pecados. Mateo 27.46.

Pero como en el caso de Jesús, Dios no lo desamparó, ni tampoco a ti te ha desamparado nunca.

Aunque tú te sientas desamparado, recuerda que no lo estás. Dios siempre estará contigo. Pues, Él fue quien prometió: No te desampararé, ni te dejaré. Hebreos 13.5.

Dios suele cumplir sus promesas, aunque algunos no lo crean.

El apóstol Pedro habla en sus epístolas de este tipo de personas que, por ignorancia o falta de fe, se burla de las promesas de Dios.

Es posible que algunas mujeres, a la luz de las circunstancias, perdieran la esperanza. Habían sido raptados, estando sus hombres lejos. ¿Cómo darían con ellos? Les creían en la guerra entre los filisteos y los israelitas.

¿Cómo sabrían ellos quiénes les habían raptado?

Podían pensar: Para cuando termine la guerra, ¿Qué habrá sido de nosotros? Nunca más los volveremos a ver. Viviremos como esclavos todo el resto de nuestras vidas.

Esta historia nos muestra una enseñanza real de la vida cristiana: Que nuestra fe será probada. La fe es un recurso divino, disponible en todo tiempo.

¿Te has sentido totalmente perdido alguna vez? No hay peor situación que cuando hemos defraudado a Dios. Cuando conociendo su palabra, le fallamos. Es entonces cuando nos sentimos más perdidos que nunca. Y también es entonces, cuando se hace más necesaria la fe.

No hay situación, por difícil que esta sea, en la que la fe no tenga cabida. Confía en el Señor, Pues, él rogó por Pedro para que su fe no faltara en medio de la prueba. Allí estaba su esperanza, en la fe.

Y esa debe ser también la tuya.

La fe del santo es fácil, la fe de un pecador es más difícil. Cuando estás en santidad es fácil confiar en Dios. Pero cuando has manchado tus vestidos con la suciedad del camino, cuando te has desviado, y el Padre celestial te conduce por el camino del arrepentimiento, entonces, si te arrojas a sus brazos, eso es verdadera fe. Esa es la fe que salva.

Los hijos de Dios confiamos plenamente en él, aunque las circunstancias no sean las adecuadas. *Esperamos según sus promesas.*

3. Fueron rescatados.

David y sus hombres, no se dieron por vencidos. Como Dios no se dará por vencido con nosotros.

Él no se ha olvidado de su gracia. Ni cerrará para siempre su cielo, sino que los abrirá, y veremos su gloria y su poder.

¿No consuela tu corazón este pasaje? Dios no te dejará cautivo. Dios te liberará. Él será tu libertador. No esperes en el hombre, ni tampoco confíes en tus propias fuerzas, pero confía completamente en el Señor. *Aunque tu padre y tu madre te dejaren, Él no te dejará.* Salmo 27.10.

¿Puedes recordar cuántas veces te libró el Señor? ¿Cuántas te ayudó?
¿Podrías contarlas?

¿Ha dejado Dios de serlo? ¿Se ha agotado su amor? ¿Ha decaído su poder?

Alguno dirá, pero he pecado. Sí, es verdad. Pero Él no. Si tu confianza estuviese en ti mismo, deberías temblar. Pero si tu confianza está descansando en Dios. Él no te defraudará.

David también había cometido errores. Quizás interpretó su situación como un golpe de Dios para sacarlo de donde estaba. Porque aquél no era el lugar donde Dios lo quería.

Si estás en problemas hoy, y no ves la salida, confía plenamente en Dios, pues, este puede ser el golpe de Dios para ponerte en el lugar en el que Él te quiere.

No rehúyas de su disciplina. Sométete dócilmente al Señor. Dios golpeó a David para sanarle.

Si te sientes abatido, y desamparado, fortalécete en el Señor, y en su fidelidad.

Cuando estén bajo el yugo de la prueba, siéntanse bienaventurados, porque Dios no andará lejos. Teman a la calma, que suele ser traicionera, no a las tormentas.

Un tercio de sus hombres no pudieron seguir el ritmo. Muchos ante esta situación, hubieran abandonado. David no. Con frecuencia, Dios no muestra su poder en nuestro favor, hasta primero no menguar nuestras fuerzas, para que no nos gloriemos en vanidad.

David alcanzó a los ladrones. Pero lo más importante es que pudo hacerlo porque antes había alcanzado a Dios. Quizás no lo hubiera alcanzado si no hubieran puesto a fuego su pueblo. Si no hubieran raptado a sus mujeres e hijos, pero todo ello mereció la pena, con tal de haberse reconciliado con su Dios.

No esperes a que venga la desgracia para buscarle. Comienza hoy, ahora mismo. No seas orgulloso y permanezcas lejos de quien más te ama.

La salvación es del Señor. La liberación fue completa. No faltó nada de lo que el enemigo le había quitado. Fueron bendecidos con mayor botín del que esperaban.

¿No lo entienden? Cuanto más grave sea la situación, mayor será la bendición. Apóyense en Dios. Desde ahora, y para siempre.

Pr. Nicolás García